

La Dimensión Absoluta (DA) desde posturas libertarias: Un diálogo entre Bakunin y Marià Corbí

Jose Manuel Bobadilla¹

Introducción

¿Es posible acceder a la Dimensión Absoluta de la realidad a través de la lectura de textos libertarios? A lo largo de esta escrito se intentará mostrar como a través de la lectura de dos obras de gran influencia en el mundo anarquista como son *Dios y el Estado* (2014) y *Federalismo, socialismo y antiteologismo: Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre* (1977) sendas obras escritas por el filósofo anarquista Mijail Bakunin (1814-1876) puede accederse a la Dimensión Absoluta de la realidad. Este trabajo no se realiza únicamente con la lectura e interpretación de las obras citadas más arriba, sino que se comparará con la teoría de la Epistemología axiológica propuesta por Marià Corbí, esta comparativa es la que permite el acceso a esa dimensión absoluta a través de la lectura de textos libertarios.

Se han escogido estas dos obras del pensador anarquista ya que son dos libros donde el filósofo ruso habla o plantea directamente la relación de la especie humana con Dios y la naturaleza. Pero estas exposiciones están totalmente construidas desde una epistemología mítica y desde una antropología donde se considera a los individuos como “materia con un cierto grado de reflexión”.

¹ Graduado en Sociología, con mención en Cultura por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Actualmente prepara su Maestría en Ciencias de la Religión por el Instituto Superior de Ciencias de la Religión de Barcelona (ISCREB). Es miembro del equipo investigador de CETR.

Esta será una concepción que se intentará desmontar gracias a la nueva antropología y nueva epistemología planteada en la Epistemología Axiológica de Marià Corbí.

Más que un trabajo de crítica y deconstrucción de los postulados antropológicos y epistemológicos del anarquismo propuesto por Bakunin, este trabajo intenta aproximar la idea y la “realidad” de la Dimensión Absoluta al colectivo anarquista. Las ideologías, sobretudo el anarquismo, siempre ha reusado tener contacto con la dimensión absoluta de la realidad. Esta ideología, se ha enfrentado directamente a las religiones y a lo que estas instituciones representan: autoritarismo, jerarquización, imposiciones, dogmatismo, guerras etcétera; pero al criticar y encasillar a las religiones dentro de esta realidad, se han olvidado por completo del acceso a “eso de ahí” del que hablan todas las grandes tradiciones. Pero como se ha planteado al principio de este texto ¿Es posible acceder a la Dimensión Absoluta de la realidad, a “eso de ahí”, a través de la lectura de textos libertarios?

Para dar respuesta a esta pregunta, se dividirá la ponencia en tres apartados (1) “Dios” y “materia”: dos caras de la Dimensión Absoluta, (2) La no-dualidad dentro de las concepciones anarquistas y (3) La naturaleza en la anarquía: solidaridad/vida e interdependencia. En el primer apartado se intentará mostrar como Bakunin expone dos concepciones de la materia, pero veremos como ambas están aún dentro de lo que Marià Corbí llama epistemología mítica, pero se intentará mostrar cómo, desde una lectura no mítica, la descripción que hace Bakunin de la materia, igual que hace Corbí con el concepto de Dios, están apuntando a la misma Dimensión Absoluta. En el segundo apartado se mostrará como Bakunin, sin ser consciente de ello, y preso de su epistemología mítica y de sus concepciones antropológicas de “materia con un cierto grado de reflexión”, plantea, desde un posicionamiento anarquista, una concepción no-dual de la realidad. Por último, en el tercer apartado, se examinará que concepción de la naturaleza tiene el filósofo anarquista y como esta concepción, leída desde los parámetros de la Epistemología axiológica, ayudan a comprender,

una vez más, que esa “naturaleza” está apuntando de nuevo a la Dimensión Absoluta de la realidad.

Por último comentar que la intención de este trabajo no es convencer al colectivo anarquista de que existe una realidad trascendente a la realidad que propone Bakunin, sino que la intencionalidad es hacer ver al colectiva ácrata, que Bakunin apunta, pero no tematiza, una dimensión que antropológicamente es constitutiva de la especie humana. Por eso considero oportuno presentar este artículo como un diálogo entre las concepciones bakuninistas y la teoría de la Epistemología axiológica de Marià Corbí, para mostrar que no hay una transcendencia de la realidad más allá de la que nos proporciona el propio lenguaje.

“Dios” y la “materia”: dos caras de la Dimensión Absoluta

Mijail Bakunin en su obra *Dios y el Estado* (2014) dice lo siguiente:

“Los idealistas de todas las escuelas, aristócratas y burgueses, teólogos y metafísicos, políticos y moralistas, religiosos, filósofos o poetas –sin olvidar los economistas liberales, adoradores desenfrenados de lo ideal, como se sabe–, se ofenden mucho cuando se les dice que el hombre [y la mujer], con toda su inteligencia magnífica, sus ideas sublimes y sus aspiraciones infinitas, no es, como todo lo que existe en este mundo, más que materia, más que un producto de esa vil materia” (Bakunin, 2014; 14)

Como puede verse en este fragmento, Bakunin, ataca la concepción idealista de la creación. Como materialista que es, el autor de *Dios y el Estado*, asume que toda modelación de la especie humana, e incluida la propia especie humana, no es más que materia, producto, como el mismo indica, de esa *vil materia*. Es interesante resaltar la adjetivación de la materia como vil, esta idea recalca la diferencia entre la concepción de la materia que tienen los/las idealistas, según Bakunin, y la concepción de la materia que el mismo, y todos/as sus seguidores/as, muestran. Según el párrafo anterior, la abstracción que los/las idealistas realizan sobre la materia, convierte a esta en perversa, en mala, haciendo que de esta forma

todo lo terrenal se relacione con algo negativo e incluso categorizando y estigmatizando los cuerpos como impuros. Lo ideal se antepone a la materia. Siendo esto así, más adelante puede leerse:

“Podríamos responderles que la materia de la que hablan los [las] materialistas –materia espontánea y eternamente móvil, activa, productiva; materia química u orgánicamente determinada, y manifestada por las fuerzas mecánicas, físicas, animales o inteligentes que le son inherentes por fuerza– no tiene nada en común con la vil materia de los [las] idealistas. Esta última, producto de su falsa abstracción, es efectivamente un ser estúpido, inanimado, inmóvil, incapaz de producir la menor de las cosas (...) opuesta [la materia de los/las idealistas] a esa bella imaginación que llaman dios, ser supremo ante el que la materia, la materia de ellos [y ellas], despojada (...) de todo lo que constituye la naturaleza real, representa necesariamente el supremo Nada” (Bakunin, 2014; 14)

Es interesante resaltar las diferencias expresadas en este fragmento. Como puede verse, podemos extraer dos concepciones totalmente diferentes del concepto “materia”; un primer concepto podríamos definirlo como “materia estática”, aquella idea sobre la materia que defienden los/las idealistas y un segundo concepto, contrapuesto al primero, que podríamos denominar “materia dinámica”. La primera concepción, la “materia estática”, reflejaría la idea de una ontología jerárquica, donde todo lo bueno está arriba y lo malo, lo vil, está abajo; hay que interpretar o entender simbólicamente aquello que está arriba y aquello que está abajo. Arriba sería el simbolismo de Dios y de lo divino, lo creador; mientras que lo de abajo, sería lo terrenal y lo impuro, lo creado. En cambio, la idea de “materia dinámica” que nos presenta Bakunin, la idea de esa *materia espontánea y eternamente móvil, activa y productiva* es una idea que nos libera de esa jerarquía y división entre lo divino y lo impuro, entre el creador y lo creado. Nos muestra una materia que no es fija, que no es inmóvil, que no es creada, porque es activa y productiva, es decir, es materia creadora de materia y por ende la

especie humana es producto de esa materia y todo su mundo, el relativo a la especie humana, es de la misma naturaleza dinámica que la materia².

Un error que comete Bakunin es seguir considerando, seguramente que de manera inconsciente, a Dios y a la materia, como dos entidades, él mismo comenta que ese Dios se contrapone a la naturaleza real convirtiéndola en la Nada. Esta argumentación indicaría que existe un Ser que es Dios que se contrapone a otro Ser que es la materia. Pero ¿qué ocurriría si leyéramos el concepto “Dios” y el concepto de “materia dinámica” desde una perspectiva simbólica o no mítica? ¿Nos encontraríamos que el concepto de “Dios” y el de “materia dinámica” están apuntando hacia el mismo lado?

Para responder a estas preguntas analizaremos un fragmento de Marià Corbí (2017) de su obra *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida* donde comenta lo siguiente acerca del concepto de “Dios” usado de manera simbólica o no mítica:

“Será un <<Dios-símbolo>> porque nuestro modo de vida, nuestras ciencias y la epistemología no mítica nos dice que el <<Dios-símbolo>> no es existente como lo enuncia la noción, no es una entidad ahí, trascendente y real, sino una dimensión de esto real que todo es y que nosotros [as] también somos, que no es ni real ni irreal y que es trascendente únicamente a toda nuestra capacidad de conceptualizar y representar” (Corbí, 2017; 93)

Corbí lee de forma no mítica el concepto de Dios, en cambio, Bakunin, sigue leyendo el concepto materia desde una epistemología mítica³, casi diviniza la materia, ya que, como se ha podido leer más arriba, es definida como materia activa y productiva. Entonces, si leemos el concepto de “materia dinámica”, de la misma forma que hace Corbí con Dios, podríamos argumentar que Bakunin está apuntando a una dimensión

2 Hay que aclarar o discutir que el concepto de materia en sí, es a su vez, un recurso lingüístico que tenemos, como especie animal constituida como tal por la lengua, para modelar nuestro entorno y así definir aquello que nuestros sentidos captan.

3 Epistemología que considera que las cosas tienen entidad propia.

que no es real ni irreal pero que tampoco es trascendente, una dimensión que es como productora, como móvil y como activa. Marià Corbí (2017) denomina a esa dimensión la *Dimensión Absoluta* (DA) y la define de la siguiente manera:

“La DA se presenta como la fuente de la realidad de todo, pero no es un agarradero; es como un inmenso vacío que se presenta en toda forma. Si fuera como un agarradero para nosotros los humanos [para la especie humana], tendría que presentarse como una forma; así tendríamos dos formas: la modelada por nosotros y la forma absoluta. Si fuera así, toda realidad tendría dos pisos y la forma absoluta sería absoluta en su forma y no la concepción vacía de toda modelación, con lo cual se perdería la flexibilidad y, por ello, toda forma sería una naturaleza inmutable [o como diría Bakunin, sería la naturaleza de los/las idealistas, esa “materia estática”] (Corbí, 2017; 19)

Ante este fragmento de la obra de Marià Corbí hay que detenerse y analizarlo. Para Corbí, la DA, es fuente de toda realidad y se presenta en toda forma, pero en toda forma que es modelada por la especie humana. Para Bakunin, la “materia dinámica”, sería una forma de esa DA, y para este autor, esa “materia dinámica”, sería un agarradero, da por sentado que la “materia” existe, no llega a comprender que “materia” solo es real dentro de los parámetros humanos. Pero como bien resalta Corbí (2017) en su libro, si esa “materia dinámica” fuera un agarradero, estaría cosificando y dualizando la realidad y, por ende, existiría una “materia dinámica” como fuente de todo y un algo “creado” a partir de esa “materia dinámica”. Entonces, releendo o reinterpretando el concepto de “materia dinámica” como un apuntamiento hacia esa Dimensión Absoluta de la realidad, tendríamos que reconocer que la descripción que hace Bakunin, no es más que una modelación de esa realidad no-otra, que apunta hacia algo que no puede ser definido ni conceptualizado, al igual que sucede con el término Dios.

La no-dualidad dentro de las concepciones anarquistas

En otras de sus obras, cuyo título es *Federalismo, socialismo y antiteologismo: Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre* (1977) Bakunin expone lo siguiente sobre “la no-dualidad”:

“Formado el hombre [especie humana] con la naturaleza un solo ser y no constituyendo más que el producto material de una cantidad indefinida de causas exclusivamente materiales ¿cómo esta dualidad: la suposición de dos mundos opuestos, uno espiritual, el otro material, uno divino, otro por completo natural, ha podido nacer, establecerse y arraigar tan profundamente en la conciencia humana?” (Bakunin, 1977; 100)

Con este fragmento, Bakunin, está apuntando a la “no-dualidad”. Vuelve, sin ser consciente de ello, a señalar hacia esa Dimensión Absoluta planteada por Marià Corbí. Se está afirmando que la especie humana, juntamente con la naturaleza, forman un solo ser. Esta idea nos está mostrando que no existe una diferencia entre el mundo natural y el mundo humano, sendos son lo mismo, forman parte de la misma naturaleza, de esa “materia dinámica no mítica” y con ello, hay que aclarar, como ya se ha comentado anteriormente, que todo producto humano sigue siendo parte de ese único ser. Pero Bakunin se plantea una pregunta: ¿cómo ha nacido en la especie humana esa dualidad?

Para responder a esta pregunta volveremos a recurrir a la obra de Marià Corbí (2017) *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida*. En este sentido la respuesta a la modelación o construcción de esta dualidad, viene dada por el “ego”. Según Corbí (2017):

“el ego como función unificadora del cerebro ejerce de gestor del viviente para que se mantenga vivo y no muera. Para hacer esa función, el ego ha de suponerse una unidad, una realidad; así puede oponerse al medio que le rodea y crear una dualidad –sujeto/mundo de objetos– que le permitirá satisfacer sus necesidades y sobrevivir. El ego como entidad autónoma es un supuesto necesario. Precisa suponerse alguien, aunque no sea realmente

nadie fuera de una función del cerebro. El supuesto de ser alguien, un sujeto, en un mundo de realidades, de objetos, todo ello interpretado desde una epistemología mítica, es nuestro error necesario y originario. Sin esos supuestos no podríamos sobrevivir” (Corbí, 2017; 24)

El “ego”, como puede verse en este fragmento, no se está suponiendo como una entidad en sí, sino como una función biológica, un gestor que permite al sujeto sobrevivir. Esta función permite que el individuo se sienta “uno”; es decir, el ego como función biológica del cerebro es el encargado de hacer sentir que existe un individuo opuesto o enfrentado a un mundo que puede depredar. Esta construcción, puramente biológica, de sujeto y mundo que depredar, es la que pone la base para la dualización del mundo y, esta base, como dice Marià Corbí, es el error necesario que permite a la especie humana depredar y vivir en su mundo. Pero la importancia de este fragmento o el aspecto que hay que resaltar es, que toda esta concepción dual está construida sobre una base mítica, sobre una base que nos hace creer que todo tiene una entidad en sí y que todo está puesto ahí para el disfrute y goce de la propia especie, concepción que aceptarían los/las idealistas de la “materia estática”.

Esta sería una primera respuesta a la pregunta planteada por Bakunin sobre la construcción de la dualidad. Pero la pregunta que se plantea también hace referencia a la dualización del mundo entre un “mundo espiritual” y un “mundo material”.

Bakunin, en su obra *Federalismo, socialismo y antiteologismo: Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre* (1977) se respondería a sí mismo cuando dice lo siguiente acerca de la construcción/modelación de la divinidad:

“No es siquiera la reflexión, es el grado de reflexión, o bien la capacidad de fijarlo y de concebirlo como un pensamiento abstracto, de generalizarlo al nombrarlo, pues la palabra humana tiene esto de particular, que, incapaz de nombrar las cosas reales que obran inmediatamente en nuestros sentidos, no expresa más que la noción o generalidad abstracta (...) al fijar el objeto [al nombrarlo] lo universaliza, lo transforma en un ser

abstracto y trata de designarlo con un nombre. El objeto real adorado por tal o cual individuo permanece siempre éste: esa piedra, ese trozo de madera, no otro pero desde el momento en que lo nombró con la palabra, el mundo exclusivamente humano, el mundo de las abstracciones, aparece” (Bakunin, 1977; 109)

Con este fragmento Bakunin está rompiendo con la dualidad sujeto/objeto, ya que asume que es la palabra quien cosifica aquello nombrado. Define “lo nombrado” como cosas reales que obran inmediatamente en nuestros sentidos y que al nombrarlo solo conseguimos una abstracción, una generalidad. Cuando, según Bakunin, nombramos aquello que nuestros sentidos captan, siempre relativos a la especie humana, lo universalizamos y lo cosificamos en una ser o en una entidad que está ahí fuera, pero él mismo afirma que una vez se ha producido esa cosificación, esa generalización y esa universalización de aquello “nombrado” el mundo de las abstracciones aparece. Entonces, llevándolo al término de lo divino o de ese “mundo espiritual” podemos establecer el mismo paralelismo, una vez hemos nombrado o modelado ese mundo, lo cosificamos, generalizamos y universalizamos y lo trascendemos incluso más allá de ese “mundo material”, sin caer en la cuenta, como se ha afirmado con anterioridad, que todo producto de la especie humana no deja de ser algo “producido” por esa “materia dinámica no mítica” y por ende, hay que afirmar que no existe tal dualidad en lo referente a los mundos “espiritual” y “material” sino que ambos son uno, por tanto no existe una dualidad en la “materia”. El problema se presenta cuando no somos conscientes de la epistemología mítica que gobierna aún nuestro pensamiento y nos hace ver, pensar y sentir que aquello que está ahí, es una entidad, una realidad autónoma e independiente de todas las otras “realidades”.

Por lo tanto, visto estos fragmentos, encontramos que hay dos factores que nos hacen creer que existe una dualidad y son (1) el ego y (2) el lenguaje, la capacidad de nombrar y cosificar. Pero Corbí (2013) aun va más lejos, según este autor, es el lenguaje quien nos da la capacidad de bifurcar la realidad, es el propio lenguaje, quien nos proporciona un doble acceso a la realidad: un acceso relativo a nuestras necesidades como vivientes constituidos como tal por la lengua y un acceso gratuito a la realidad de

“eso de ahí” que no es relativo a nuestras necesidades, que es esa dimensión absoluta, suelta de todo concepto que no es real ni irreal.

La diferencia que se presenta en este aspecto es crucial; Bakunin atribuye esta construcción/modelación de “eso de ahí” a la capacidad de reflexión o grado de reflexión que la especie humana tiene. Pero ¿considerar que la especie humana es de naturaleza reflexiva, no sería considerar que la especie o los individuos son una entidad pensante, un yo consistente en sí? Bakunin, como se ha intentado mostrar, sigue considerando a la especie humana una entidad, un sujeto consciente y autónomo (aunque en otros textos argumente que la individualidad solo es producto de la colectividad); pero Marià Corbí defiende y define que considerar al “ego” *como una entidad autónoma es un supuesto necesario. Precisa suponerse alguien, aunque no sea realmente nadie fuera de una función del cerebro* (Corbí, 2017; 24). Entonces, si el “ego” es un supuesto necesario, este no es capaz de bifurcar la realidad, sino que como se ha comentado anteriormente, es el lenguaje y nuestra “naturaleza” de ser vivientes constituidos como tal por la lengua. Para Corbí (2013):

“Este es el invento capital del habla: transferir el significado de la cosas al soporte acústico. La palabra será la unión del significado y el significante acústico, refiriéndose a las cosas. Así se produce la distancia entre la interpretación/valoración de las cosas, que ahora reside en la forma acústica, y la misma cosa. Así los humanos [especie humana] tenemos un doble acceso al medio y a nosotros [as] mismos [as]. El primero es el acceso al significado que tienen para nosotros [as], que es la interpretación/valoración de las cosas en relación a nosotros [as] como vivientes necesitados [as], y el segundo es el acceso a las cosas mismas, independientes de su significado para el viviente necesitado[a] que somos. Por esta vía, las cosas tienen más dimensiones que el significado que les atribuimos y, por tanto, no se identifican con ese significado” (Corbí, 2013; 22)

Hay que resaltar que esa bifurcación o doble acceso no se hace únicamente hacia el medio, sino que también se ejerce hacia la especie misma, convirtiendo, como bien argumenta Marià Corbí, al ego en un supuesto

necesario para poder sobrevivir y depredar el medio. Corbí (2017) dice que:

“Gracias a ese distanciamiento y comprensión [de la doble dimensión] podemos entender y vivir que nuestra verdadera realidad no son los supuestos del ego, sino “eso de ahí” [la dimensión absoluta], que nos incluye a nosotros [as] mismos [as], que no es a la medida de nuestras necesidades sino que es no relativa a ellas, absoluto” (Corbí, 2017; 24)

Esta es la idea que Bakunin no terminó de trabajar y por eso atribuye la construcción de la “dualidad” a la capacidad reflexiva de la especie humana, en este aspecto, Bakunin, seguiría atrapado en la concepción del “pienso, luego soy” postulada por Descartes.

La naturaleza en la anarquía: solidaridad/vida e interdependencia

Un último aspecto que se tratará en esta ponencia, como se ha comentado en la introducción, es la concepción que la anarquía, en este caso la propuesta por Bakunin, tiene sobre la idea de “naturaleza”. Bakunin dice lo siguiente sobre la naturaleza del ser:

“Todo lo que es, los seres que constituyen el conjunto indefnido del universo, todas las cosas existentes en el mundo, cualquiera que sea su naturaleza, por parte, desde el punto de vista de la cantidad y de la calidad, grandes, medianas e infinitamente pequeñas, cercanas o inmensamente alejadas, ejercen sin quererlo y sin poder saberlo unas sobre otras y cada una sobre todas, sea inmediatamente, sea por transición, una acción y una reacción perpetuas que, al combinarse en un solo movimiento, constituye lo que llamamos la solidaridad, la vida y la causalidad universales” (Bakunin, 1977; 101)

Y también comenta lo siguiente acerca de la palabra naturaleza: